CAPÍTULO X.

Quevedo.

Entre los ingenios españoles, ninguno hay tal vez tan notable como *D. Francisco de Quevedo y Villégas ;* ninguno que haya reunido en tan alto grado la capacidad, el talento, la erudicion y la fuerza de carácter, ninguno que merezca ser tan estudiado; y ninguno, sin embargo, que convenga ménos poner en manos de la juventud. Si se atiende á la variedad de conocimientos, á la profundidad de ideas, á la gracia en el decir, y al diestro uso de la lengua, se le debe colocar en primera línea; pero si se tiene en cuenta el buen gusto, la fluidez del lenguaje, la armonía de la versificacion, la buena trabazon del discurso, la moralidad y la decencia, habrá que posponerle á todos los que hasta aquí hemos citado y aun á otros muchos que no lo han sido todavía. Mirado bajo el primer aspecto, sacarán provecho de sus obras cuantos las lean, teniendo el juicio y el buen gusto ya formados, para saber distinguir y entresacar el oro que encierran : considerado bajo el segundo, será siempre un modelo peligroso para los principiantes expuestos siempre á contagiarse con los resabios de mal gusto, y las agudezas extravagantes, aunque ingeniosas, que á cada paso deslucen sus escritos.

Conocido generalmente Quevedo, mas bien por sus obras festivas que por las sérias, se suele tener de él una idea muy equivocada. Muchos creen que fué solo un bufon sin mas trato que el de truhanes y gente de mala vida; pero en realidad se le debe considerar como uno de los caballeros mas cumplidos de su época, de noble sangre, de prendas muy apreciables, estimado de todos sus contemporáneos, en relacion con los mas ilustres personajes, empleado en negocios políticos de alta importancia, y á pesar de todo, infatigable en el estudio. Una breve reseña de su vida le dará á conocer con exactitud.

Nació en Madrid en 1580, de una familia noble. Su padre era secretario de la reina doña Ana de Austria, y su madre camarista de la misma princesa. Hizo sus estudios en la universidad de Alcalá, donde ademas de las humanidades, la jurisprudencia civil y canónica, la teología, las matemáticas, las ciencias naturales y la medicina, aprendió el griego, el hebreo, el árabe, el frances y el italiano, aventajando á todos sus condiscípulos, y siendo proclamado como un prodigio de capacidad y ciencia. No se limitó á estos ejercicios intelectuales, sino que sobresalió tambien en los del cuerpo, y particularmente en el manejo de las armas, en que á pesar de la diformidad de sus piés, llegó á vencer á los mas afamados maestros. Si las prendas del entedimiento le dieron fama entre los sabios, esta última habilidad y su porte caballeresco le granjearon consideracion entre la nobleza; pero su destreza llegó á ser ocasion de su primera desgracia. Hallándose un dia en la iglesia, vió insultar á una señora, y aunque no la conocia tomó su defensa, resultando un lance en que dejó muerto á su contrário. Para evitar persecuciones se fugó á Sicilia, donde el virey duque de Osuna le tomó por secretario, llevándole luego á Nápoles, y teniéndole en la mayor estima, así como Quevedo le sirvió con inteligencia y celo. Siete viajes hizo

por mar y tierra para desempeñar otras tantas comisiones importantes, y por su intermedio se celebraron tratados con la Santa Sede, el duque de Saboya y la señoría de Venecia, valiéndole estos servicios la merced del hábito de Santiago y una pension de 400 ducados. Si en estas importantes tareas, se hizo querer y respetar de los hombres mas eminentes de España é Italia, tambien se vió mas de una vez expuesto á las asechanzas de enemigos que hasta atentaron contra su vida, con el objeto de libertarse ya de un negociador tan hábil, ya de un juez tan severo; pues su integridad era tal, que descubrió y desbarató los fraudes hechos en el real palacio de Nápoles.

La desgracia del duque de Osuna acarreó tambien la suya. Túvosele preso en la torre de Juan Abad, de la que era señor; pero libre al cabo de tres años y medio, volvió á la corte, donde con escasa fortuna vivió entregado al estudio, negándose á aceptar la embajada de Génova que le ofrecia el Conde-Duque. No obstante, padeció nuevas persecuciones : creyéndosele autor de una sátira contra la corte, se le privó de sus bienes y honores, y tuviéronle en estrecha prision hasta que se reconoció su inocencia. Puesto otra vez en libertad, pasó el resto de su vida pobre y achacoso, falleciendo en Villanueva de los Infantes en 8 de setiembre de 1645.

Por esta reseña se puede venir en conocimiento de que los escritos jocosos de Quevedo, á que debe esa fama proverbial de que goza hasta en las aldeas de España, no debieron ser sino desahogos de otras ocupaciones mas graves é importantes. Estos versos no forman sino una parte pequeña de las obras que salieron de su fecunda pluma y de las cuales han quedado muchas inéditas, formando sin embargo las impresas trece tomos gruesos. En ellas se nota el afan de abrazar todos los conocimientos humanos; y así es que, ademas de poeta, debe considerarse á Quevedo como escritor moralista, político, ascético, histórico, y aun como novelista. Hablaremos solo aquí de sus obras en verso, dejando las demas para su lugar correspondiente.

Las poesías de Quevedo forman tres tomos de sus obras; están distribuidas en Musas, como para dar á entender que se ejercitó en todos los géneros, pero por lo general solo se hallan poesías líricas, bucólicas, alegóricas y jocosas. Dos de las Musas están en portugues.

No fué Quevedo partidario del nuevo género de poesía introducido por Góngora : ántes bien lo criticó severamente ; mas no pudo del todo libertarse de la influencia de su siglo, y le rindió párias, degenerando en sutil y conceptuoso hasta el extremo. Nadie ha dado mas tormento que él á las palabras para aplicarlas á equívocos y retruécanos frecuentemente graciosos, pero prodigados con demasiada profusion; nadie ha buscado analogías mas remotas entre los objetos para presentar comparaciones extrañas ; nadie ha alambicado tanto el pensamiento queriendo sutilizar hasta el extremo de hacerce de todo punto ininteligible. El defecto que mas campea en él, así en sus composiciones sérias como en las jocosas, es la falta de naturalidad, la pretension de hacer efecto con expresiones, giros y pensamientos extraños. No es posible negarle genio ; pero es un genio pervertido por el mal gusto. Recorre todos los géneros desde el mas elevado hasta el mas bajo; pero en todos se nota afectacion, y es frecuente encontrar trozos enteros

que no se pueden descifrar de ningun modo, por lo oscuro del sentido y lo enmarañado del lenguaje.

Es verdad que en sus momentos de inspiracion pocos le igualan, siendo entónces elevado, elocuente y sobre todo grande; pues la grandeza es el carácter esencial de sus composiciones sérias, y al cual tiende siempre aunque no le alcance.

Para muestra de su estilo en este género, presentaremos algunos trozos de su silva á *Roma antigua y moderna.*

Esta que miras grande Roma ahora,
Huésped, fué yerba un tiempo, fué collado,
Primero apacentó pobre ganado :
Ya del mundo la ves reina y señora.
Fueron en estos átrios Lamia y Flora,
De unos admiracion, de otros cuidado,
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad preciosa en alto templo adora.
Jove tronó sobre desnuda peña,
Donde se ven subir los chapiteles
Á sacarle los rayos de la mano :
Lo que primero fué, rica desdeña;
Senado rudo que vistieron pieles,
Da ley al mundo y peso al Oceano.
Cuando nació la dieran
Muro un arado, reyes una loba,
Y no desconocieron
La leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses que trujo hurtados
Del Dánao fuego la piedad troyana,
Fueron aquí hospedados
Con fácil pompa, en devocion villana;
Fué templo el bosque, los peñascos aras,
Víctima el corazon.

. . . . . .

Trofeos y blasones
Que en arcos diste á leer á las estrellas,
Y no sé si á envidiar á las mas de ellas,
¡ Ó Roma generosa !
Sepultados se ven, donde se vieron
Dos orgullosos arcos.
Como en espejo en la corriente undosa :
Tan envidiosos hados te siguieron,
Que el Tiber, que fué espejo á su hermosur .
Les dá en sus ondas llanto y sepultura.
Y las puertas triunfales,
Que tanta vanidad alimentaron,
Hoy ruinas desiguales,
Que, sobraron el tiempo, ó perdonaron
Las guerras, ya caducan, y mortales
Amenazan donde ántes admiraron.
Los dos rostros de Jano
Burlaste, y en su templo y ara apénas
Hay yerba que dé sombra á las arenas
Que primero adoró tanto Sicano.
Donde ántes hubo oráculos, hay fieras :

Y descansadas de los altos templos
Vuelven a ser riberas las riberas :
Los que fueron palacios son ejemplos.

Estos trozos, aunque de una de las mejores composiciones de Quevedo, al propio tiempo que dan idea del tono elevado y grave que solia tomar, como asimismo de la profundidad de sus pensamientos, descubren sin embargo muestras de la afectacion que raras veces le abandonaba.

Ningun poeta, con todo, presenta rasgos mas valientes, expresiones mas oportuñas, como se puede ver en los siguientes trozos de su epístola al conde-duque de Oliváres.

No he de callar, por mas que con el dedo
Ya tocando la boca, ya la frente,
Silencio avises, ó amenaces miedo.

. . . . . .

Pues sepa quien lo niega y quien lo duda
Que es lengua la verdad de Dios severo,
Y la lengua de Dios nunca fué muda.

. . . . . .

Y pródiga del alma, nacion fuerte,
Contaba por afrenta de los años
Envejecer en brazos de la suerte.

. . . . . .

Hilaba la mujer para su esposo
La mortaja primero que el vestido,
Ménos le vió galan que peligroso.
Acompañaba el lado del marido
Mas veces en la hueste que en la cama;
Sano le aventuró, vengóle herido.
Todas matronas y ninguna dama.

. . . . . .

Del mayor infanzon de aquella pura
República de grandes hombres, era
Una vaca sustento y armadura.
No habia venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragante forastera.
Carnero y vaca fué principio y cabo
Y con rojos pimientos y ajos duros
Tambien como el señor comió el esclavo.

. . . . . .

Y quedaron las huestes españolas
Bien perfumadas pero mal regidas.

. . . . . .

¡ Qué cosa es ver un Infanzon de España
Abreviado en su silla á la gineta,
Y gastar un caballo en una caña !

. . . . . .

¡ Con cuánta majestad llena la mano
La pica y el mosquete carga el hombro
Del que se atreve á ser buen castellano !

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

En el género festivo, si bien logra Quevedo excitar con frecuencia la risa, suele ser tambien oscuro, acostumbra usar de demasiados

equívocos, de exageraciones extravagantes, de voces tomadas al lenguaje mas bajo y soez : y lo peor de todo, es libre y hasta obsceno en sus expresiones, defecto que choca tanto mas á los que leen sus obras sérias, cuanto que en ellas ostenta la mas rígida moral. Hemos dicho ya que la mayor parte de estas poesías no fueron sin duda mas que juguetes debidos á momentos de ocio ó de buen humor, y que se escapaban con la mayor facilidad de su pluma; pero aunque él mismo no les daria valor ninguno, este era el género para que habia nacido; y aquí no se advierte ya aquel esfuerzo que desluce sus demas composiciones. Las poesías satíricas de Quevedo son un tesoro de agudezas, de chistes, de ocurrencias felicísimas, de locuciones nuevas é ingeniosas, expresadas generalmente en los versos mas bellos, fáciles y numerosos que tiene : y si bien todas estas dotes se encuentran exageradas y llevadas á un extremo reprensible, se le perdona todo en gracia de lo que divierte. Entre estas poesías se distinguen algunas sátiras, sobre todo la que escribió contra el matrimonio; muchas letrillas y sus romances y jácaras : son estas últimas las composiciones en que ha hecho alarde de mas procacidad, habiendo pintado en ellas la gente mas baja y perdida del pueblo.

Tanto hay que citar de Quevedo en esta parte, que es muy difícil la eleccion : sus composiciones son por otra parte demasiado largas generalmente para que las podamos insertar íntegras; nos contentaremos, pues, con algunos trozos. Así tambien es preciso hacerlo, porque no siempre la decencia permite presentar todo lo que dice. De sus várias sátiras elegiremos la del *Matrimonio* que tiene pasajes bellísimos, aunque reina en toda ella una grande incorreccion.

Díme : ¿por qué con modo tan extraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Ántes para mi entierro venga el cura
Que para desposarme, ántes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura.
Ántes con mil esposas me encarcelen,
Que aquesa tome; y ántes que el *sí* diga
La lengua y las palabras se me hielen.
Ántes que yo le dé mi mano amiga
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y ántes que el yugo que las almas liga
Mi cuello abrace, el bárbaro Otomano
Me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el himeneo tirano.
Eso de casamientos á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados.
Simples corderos que degüellan lobos.
A los hombres que están desesperados
Cásalos en lugar de darles sogas;
Morirán poco ménos que ahorcados.
. . . . . .
Solo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mujeres;
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
Mujeres toman ya por grangería,

Como toman agujas y alfileres :
Dicen que es la mejor mercadería,
Porque la venden y se queda en casa,
Y lo demás vendido se desvía.
El grave regidor tambien se casa
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios godos,
Porque tambien suceden desventuras
Á los magnates por ocultos modos.
Cásanse los roperos tan á escuras,
Como ellos venden siempre los vestidos,
Y ellas desnudas venden las hechuras.
Cásanse los verdugos abatidos
Con mujeres, por ser del mismo oficio,
Que atormentan del alma los sentidos.
El médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérfida acabase,
E hiciese al hombre tanto beneficio;
Y el solo será justo que se case :
Para que ambos den muerte á sus mitades;
¡Así la tierra de ambos se aliviase!
. . . . . .
Quiero contar con tu licencia un cuento
De un filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
Con otro sabio, y nunca habia podido
Vengar en él el corazon airado.
Al cabo vino á hallarse muy corrido
En ver á su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Ultimamente le ordenó la muerte,
Y al fin como traidor, vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.
Una hija tenia de buen talle,
Hermosa y pulidísima doncella,
Y ordenó con aquesta de casalle.
Fingió hacer amistades, y con ella
Dejar el pacto bien asegurado :
Aficionóse el enemigo della.
¡Ó gran poder de amor! que enamorado
Contento á casa la llevó consigo;
Casóse con la moza el desdichado.
Despues culpando al sabio cierto amigo,
La ignorancia cruel y el yerro extraño
Que hizo en dar su hija á su enemigo;
Él respondió : no entiendes el engaño;
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dí mujer, del mundo el mayor daño.
. . . . . .
Ofrécesme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
Y que es humilde mi cristiano intento.
Escribes que por verme sosegado
Y fuera de este mundo, quieres darme

Una mujer de prendas y de estado :
  Bien haces, pues que sabes que el matarme,
Para sacarme de este mundo, importa,
Y el morir se asegura con casarme.
  Dícesme que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion dulce y suave,
Y al matrimonio Cristo nos exhorta :
  Que no ha de ser el hombre cual la nave,
Que pasa sin dejar rastro ni seña,
Ó como en el ligero viento el ave.
  ¡ Oh, si aunque yo pagase el fuego y leña,
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu mujer que te desdeña!
  Yo confieso que Cristo da excelencia
Al matrimonio santo y que le aprueba,
Que Dios siempre aprobó la penitencia.
  Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria deja de sí nueva :
  Pero para dejar esta memoria,
Le dejan voluntad y entendimiento,
Y verdadera, por soñada gloria.
  Dices que para aqueste casamiento
Una mujer requísima se halla,
Con el de grandes joyas ornamento.
  Has hecho mal ¡ oh mísero! en buscalla
Con tan grande riqueza que no quiero
Tan rica la mujer para domalla.
  Dices que me darán mucho dinero
Porque me case : lo barato es caro;
Recelo que me engañe el pregonero.
  Su linage, me dices, que es muy claro :
Nunca para las bodas le hubo obscuro,
Ni ya suele ser ese gran reparo.
  Muéstrasmela vestida de oro puro,
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.
  Que hermanas tiene, y madre muy honradas
Cuentas : ¡ Ó coronista adulterado,
Tú las quieres tambien emparentadas!
  De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera
Por su buen parecer para letrado.
  Que tiene condicion de blanda cera
Bien me parece, Polo, pero temo
Que la derrita como tal cualquiera.

De todas las poesías jocosas de Quevedo, sus romances y jácaras son las que mas se leen. Hé aquí uno que encierra pensamientos profundos, sin embargo de lo bajo del asunto.

Una incrédula de años
De las que niegan el fué
Y al limbo dan tragantonas
Callando el Matusalen;
De las que detrás del moño

Han procurado esconder,
Sino la agua del bautismo
Las edades de la fé,
Buscaba en los muladares
Los abuelos del papel,
No quise decir andrajos
Porque no se afrente el leer.
Fué, pues, muy contemplativa
La vejezuela esta vez,
Y quedóse así elevada
En un trabajo de bien.
Tarazon de cuello era,
De aquellos que solian ser
Mas azules que los cielos,
Mas entonados que juez.
Y bamboleando un diente,
Volatin de la vejez,
Dijo con la voz sin huesos,
Y remedando al sorber :
Lo que era ayer estropajo
Que desechó la sarten,
Hoy pliego manda dos mundos
Y está amenazando tres...

. . . . . .

Buen andrajo, cuando seas,
Pues que todo puede ser,
Ó provision, ó decreto
Ó letra de ginovés;
Acuérdate que en tu busca
Con este palo soez
Te saqué de la basura
Para tornarte á nacer.
En esto, haciendo cosquillas
Al muladar con el pié,
Llamada de la vislumbre
Y asustando el interés,
Si es diamante, no es diamante,
Sacó envuelto en un cordel
Un casquillo de un espejo,
Perdido por hacer bien.
Miróle la viejecilla,
Prendiéndose un alfiler,
Y vió un orejon con tocas
Donde buscó un Aranjuez.
Dos cabos de ojos gastados
Con caducas por niñez,
Y á boca de noche un diente
Cerca ya de anochecer,
Mas que cabellos arrugas
En su cáscara de nuez;
Pinzas por nariz y barba
Con que el hablar es morder.
Y arrojándole en el suelo
Dijo con rostro cruel :
Bien supo lo que se hizo
Quien te echó donde te ves.

Señoras, si aquesto propio
Os llegar á suceder,
Arrojar la cara importa :
Que el espejo no hay por qué.

Uno de los mas populares y sabidos es aquel en que pinta Quevedo su mala suerte.

Parióme adrede mi madre.
¡Ojala no me pariera!
Aunque estaba, cuando me hizo
De gorja naturaleza,
Dos maravedís de luma
Alumbraban á la tierra;
Que por ser yo el que nacia
No quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porque el sol
Tuvo de verme vergüenza,
En una noche templada
Entre clara y entre yema.
Un miércoles con un mártes
Tuvieron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso
Que en sus términos naciera.

. . . . . .

De noche soy parecido
Á todos cuantos esperan
Para molerlos á palos,
Y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase
Si ha de caer una teja :
Aciértanme las pedradas;
Las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado,
Me responde tan á secas,
Que en vez de prestarme á mí
Me hace prestar la paciencia.
No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda.
No hay camino que no yerre,
Ni juego donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar
Y la hallo en las tabernas,
Que mis contentos y el vino
Son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio
Porque sé por cosa cierta
Que, en siendo yo calcetero,
Andarán todos en piernas.
Si estudiára medicina,
Aunque es socorrida ciencia,
Porque no curára yo

No hubiera persona enferma.

. . . . . .

Siempre fué mi vecindad
Mal casados que vocean,
Herradores que madrugan,
Herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra ;
Y llevando guardasol
Está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna mujer
Y la digo mil ternezas,
Ó me pide ó me despide
Que en mí es una cosa mesma.

CAPÍTULO XI.

De otros varios poetas líricos de los siglos XVII y XVIII.

Hemos hablado con la extension que permite este *Manual* de los principales poetas que en aquellos dos siglos de gloria literaria para los españoles, florecieron en nuestro parnaso. Hacer lo mismo con los demas seria molesto é inútil, porque despues de presentar los que están en primera línea y deben servir de ejemplo, ya para imitacion, ya para huir de sus defectos, no es necesario detenerse en los que ocupan los puestos inferiores. Citaremos no obstante los mas notables.

Francisco de Figueroa nació en Alcalá de Henáres en 1540, de una familia noble. Inclinado desde su juventud al cultivo de las letras, se dió á conocer muy en breve. Hizo la campaña de Italia, donde se mostró tan denodado guerrero como distinguido poeta, adquiriendo con sus obras el renombre de *Divino*. Vuelto á España se casó y acompañó á Flándes al duque de Terranova; pero cansado de la vida agitada, se restituyó á su patria donde pasó el resto de sus dias entregado á estudios serios, sin olvidar las musas. Ántes de morir quemó todas sus obras, por cuya razon no nos quedó de él mas que un corto número de poesías; estas, sin embargo, son muy apreciables por estar llenas de dulzura y escritas en flúidos y sonoros versos, como puede juzgarse por el siguiente trozo :

Yo que estaba encubierto los mas raros
Milagros de natura y amor viendo,
Y su amoroso corazon leyendo
Poco á poco en sus claros
Ojos, principio y fin de mi deseo,
Como turbar la veo.
Enojada conmigo,
Temblando ante ella me presento y digo :
« Rayos de oro, marfil, sol, lazos, vida,
De mi alma, de mi vida y de mis ojos,
Pura frente que estás de mis despojos
Mas preciosos ceñida;
Ébano, nieve, púrpura, jazmines,
Ámbar, perlas, rubíes,